

DOI: <http://dx.doi.org/10.15517/rce.v35i2.31750>

## *MUJERES PROVEEDORAS: CONTRIBUCIÓN ECONÓMICA DE LAS MUJERES QUE VIVEN EN PAREJA EN LOS HOGARES COSTARRICENSES*

Camila Salazar Mayorga<sup>1</sup>

Recibido: 02/04/2017

Aprobado: 25/10/2017

### RESUMEN

Este trabajo analiza en el contexto costarricense, la contribución económica al hogar de las mujeres casadas o en unión libre en comparación con los ingresos que aporta su pareja. Desde una perspectiva de los roles de género, teoría del capital humano y aspectos relacionados con la oferta laboral femenina, se analizó, con métodos multivariados y descriptivos, qué variables influyen en la probabilidad de que la contribución de la mujer sea mayor o menor dentro del hogar. Utilizando datos de la Encuesta Nacional de Hogares de 2014, se encontró que un 51% de las mujeres casadas o en unión libre no generan ningún tipo de ingresos, lo cual evidencia una relación económica dispar en la mitad de los hogares, donde la función de proveedor queda relegada al hombre. Las labores domésticas y la cantidad de hijos impactan negativamente en la probabilidad de contribución, mientras que las mujeres con un mayor nivel educativo tienen mayor probabilidad de contribuir igualitariamente al ingreso.

*PALABRAS CLAVE:* FAMILIA, MUJER CASADA, ECONOMÍA, HOGAR.

*CLASIFICACIÓN JEL:* D1, D13

### ABSTRACT

This paper analyzes the economic contribution of married and cohabiting women to the household income, in comparison to the income their partners generate, in Costa Rica. From a perspective of gender roles, human capital theory and female labor participation, this paper examines what variables influence the probability of contribution. Based on data by the 2014 National Household Survey, this study found that 51% percent of married or cohabiting women do not generate any income, which shows there is an unequal economic relationship in half of Costa Rican households and the males assume the breadwinning role. Household chores and the number of children reduce the probability of economic contribution. On the other hand, women with more years of schooling have a higher probability to contribute equally to the couple's total income.

*KEYWORDS:* FAMILY, MARRIED WOMEN, ECONOMICS, HOUSEHOLD.

*JEL CLASIFICACION:* D1, D13

---

1 Universidad de Costa Rica, Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva; Código postal 11501-2060; San José, Costa Rica; [camila.salazarm@gmail.com](mailto:camila.salazarm@gmail.com)

## I. INTRODUCCIÓN

En los últimos veinte años, la participación económica de las mujeres ha aumentado en Costa Rica. Según datos de las Encuestas de Hogares y Propósitos Múltiples (Instituto Nacional de Estadística y Censos [INEC], 1994) y la Encuesta Nacional de Hogares (INEC, 2014), la tasa de ocupación de las mujeres pasó de un 32,5% en 1994 a un 40,3% en 2014, lo cual refleja un cambio importante de las mujeres como generadoras de ingreso. Esta inserción al mercado laboral implica que las mujeres dentro del marco de una familia se convierten en proveedoras.

No obstante, este cambio no ha permeado por completo en los hogares costarricenses. Para el 2014, según datos de la Encuesta Nacional de Hogares (INEC, 2014), el 39% de las mujeres casadas o en unión libre trabajaban fuera del hogar, una cifra mucho menor al porcentaje de ocupación de las divorciadas (65,2%), separadas (60,4%) o las solteras (48,3%). De esta forma pareciera que el espacio matrimonial o de convivencia en pareja puede convertirse en una barrera que impide a algunas mujeres salir al mercado laboral.

A lo interno del hogar, tradicionalmente ha existido una división del trabajo marcada por roles de género, en donde se considera al hombre como proveedor y a la mujer como ama de casa (Becker, 1981; Davis, 1984; Friedan, 1963; Potuchek, 1997). Así, estas estructuras y la conformación de los hogares pueden limitar – o influenciar – la participación de las mujeres en el mercado laboral y, por ende, impactar en los ingresos que estas puedan aportar al hogar.

En este contexto de mayor participación laboral femenina, pero diferenciada según su estado civil, surge el interés de analizar el nivel de contribución económica de las mujeres que están casadas o en unión libre en comparación al de sus esposos o compañeros. Esta investigación estudia los determinantes que hacen que dicho aporte sea mayor o menor, enmarcado en el contexto costarricense. Para ello, se utilizaron datos de la Encuesta Nacional de Hogares de 2014 y se realizó un análisis descriptivo y multivariado.

El trabajo se enfoca en la contribución económica de las mujeres como una proporción del ingreso total de la pareja, y del ingreso total del hogar, con el fin de identificar de manera más clara la brecha entre los cónyuges.

En Costa Rica, los estudios encontrados se enfocan principalmente en identificar brechas salariales entre hombres y mujeres en el mercado laboral (Cedeño, González, & Pizarro, 2015; Rodríguez & Segura, 2015), pero no a lo interno de los hogares. Otros análisis (Kasy & Ramos, 2014) estudian cómo el cambio en la composición de los hogares entre 1993 y 2009, modificó la distribución del ingreso femenino. Esta investigación da un nuevo enfoque y presenta un panorama claro de las dinámicas familiares que influyen en el ingreso que aportan los miembros al hogar. Resulta relevante conocer qué está pasando a lo interno de los hogares para identificar factores que limitan (si ese es el caso) el aporte económico de las mujeres.

Tener el panorama claro permitiría ver cómo, a pesar de una mayor inserción laboral del sexo femenino, pueden seguir persistiendo brechas de género dentro de los hogares y cómo en la división del trabajo familiar, pueden pesar aspectos biológicos; aunque también hay espacio para que las razones de no participación laboral respondan a otros motivos.

### Antecedentes

La división del trabajo dentro de la familia ha respondido históricamente a esquemas sociales en donde el género es una pieza esencial. Según propone Potuchek (1997, p. 20), este es una construcción social y sus relaciones y categorías son una parte fundamental de la estructura e interacción entre los individuos, es decir, están presentes en todos los aspectos de la vida cotidiana como familia, trabajo, política y religión. Esto se observa en la diferencia en empleos que ocupan hombres y mujeres, los cargos públicos e inclusive en que muchas organizaciones religiosas limitan a las mujeres el acceso a puestos de autoridad (Potuchek, 1997, p. 21).

Sin embargo, Potuchek (1997, p. 26) propone que estas construcciones no son estáticas, sino que constantemente son retadas, renegociadas, desmanteladas y reconstruidas, ya que el género es también un proceso. Sin embargo, tal como sostiene De Beauvoir (1949), es innegable, que ha existido una jerarquización de los sexos, donde el hombre tiende a tener ventaja. De esta manera, estas estructuras y la conformación de los hogares pueden limitar o influir en cómo se divide el trabajo a lo interno de la familia, por ejemplo, decidir quién participa o no en el mercado laboral y quién en el doméstico.

Lundberg y Pollak (1993) plantean el concepto de esferas separadas, partiendo del supuesto que la división del trabajo dentro del hogar responde a roles tradicionales que son producto del contexto y construcciones culturales. Bajo este esquema, cada miembro de la pareja asume funciones determinadas sin necesidad de una negociación previa.

De forma similar, Gerson y Peiss (1985) desarrollan el concepto de barreras de género, que consisten en estructuras sociales, ideológicas o psicológicas que establecen diferencias o similitudes entre hombres y mujeres. No obstante, Gerson y Peiss (1985, p. 317) consideran que estas barreras no son estáticas, sino que son permeables en tanto el contexto cambie. Bajo este esquema, considerar el mercado laboral como un espacio para los hombres y el hogar como uno para las mujeres, puede fungir como una barrera de género que se puede modificar, por ejemplo, con una mayor inclusión de las mujeres al trabajo fuera de la casa. Estas divisiones de género se vuelven más tangibles cuando se analizan a las mujeres que viven en pareja, de forma que el abordaje de Gerson y Peiss (1985) se convierte en un punto de partida valioso para caracterizar qué variables pueden restringir o no el aporte económico de las mujeres al hogar.

Becker (1981) introdujo la teoría del capital humano en el ámbito familiar, en la cual sostenía que la división del trabajo entre los miembros de la familia estaba determinada en parte por diferencias biológicas, por experiencias e inversión en capital humano. Los miembros que tengan una ventaja comparativa en las labores domésticas invertirán su capital humano en dichos trabajos, mientras que los que la tengan en el mercado, invertirán en dicho capital, es decir, cada miembro se dedica a la actividad en la que es más eficiente. Becker (1981, p. 39-40) sostiene que el hecho de que las mujeres biológicamente estén capacitadas para tener hijos, hace que inviertan más en su cuidado y el del hogar, para que dicha inversión sea fructífera.

Según el autor, las mujeres tendrían ventaja comparativa sobre el hombre en el sector doméstico, de forma que un hogar eficiente con los dos sexos presentes distribuiría el tiempo de la mujer mayoritariamente en el hogar y el de los hombres en el mercado. Este modelo predice entonces un hogar con roles de género diferenciados, en donde un miembro asume el rol de proveedor(a) y el otro de cuidado del hogar. Desde esta perspectiva, se puede analizar que la contribución entre hombres y mujeres al hogar puede ser explicada a partir de sus diferentes habilidades y capital humano acumulado.

Con el paso de los años, estas estructuras se han flexibilizado, producto de cambios demográficos, culturales, sociales y económicos. Davis (1984) llamaba a esta transición la revolución de los roles de género, que consiste en pasar hacia un sistema más igualitario en donde esta separación de funciones no es tan rígida, lo cual permite que la mujer se inserte en el mercado laboral y el hombre pueda participar de las labores del hogar. Es por eso que resulta valioso analizar cómo es la participación económica entre los miembros de las parejas.

A nivel empírico, la contribución al ingreso familiar de las mujeres se ha abordado desde diferentes perspectivas. Algunas investigaciones se han enfocado en los aspectos subjetivos que influyen en la contribución de los miembros del hogar al ingreso familiar. Potuchek (1997) planteó el concepto de la figura del proveedor en un hogar como una barrea de género, analizando la contribución económica de mujeres casadas en Estados Unidos y se estudió cómo las mujeres valoraban su aporte en dinero al hogar. El estudio dejó entrever divisiones sexuales del trabajo y la idea de que, para muchas mujeres, la función de ser proveedor de la familia debía ser exclusiva del hombre y priorizaban su rol como madres o amas de casa.

Otros estudios como el de Sim (2007) evaluaron, en Estados Unidos, la participación de las mujeres en el ingreso del hogar desde las motivaciones o las influencias que tiene el estado civil en dichos ingresos. Como hallazgo principal se encontró que en los hogares con menos limitaciones financieras, las mujeres tenían una mayor probabilidad de estar empleadas, lo que sugería que participaban en el mercado laboral para desarrollar su carrera profesional y no para aportar un ingreso secundario al hogar.

En otra categoría se ubican investigaciones que indagan en los determinantes de que la contribución sea mayor o menor (Grindstaff & Trovato, 1990; Hudis, 1976; Winslow-Bowe, 2009) y aquellas que buscan documentar la contribución en el tiempo (Raley, Mattingly & Bianchi, 2006; Winslow-Bowe, 2006). Dichas investigaciones (Grindstaff & Trovato, 1990; Hudis, 1976; Raley et al., 2006; Winslow-Bowe, 2009) coincidieron en que el número de hijos afectaba negativamente el ingreso de estas mujeres, mientras que las horas trabajadas por semana, mayor educación y estatus profesional aumentan la contribución al ingreso. Encontraron, a su vez, que en términos generales, la contribución promedio de las mujeres no sobrepasaba el 50 por ciento del ingreso total del hogar (Grindstaff y Trovato, 1990) y en otros casos, aumentaba levemente aunque se mantenía por debajo del 60 por ciento (Winslow-Bowe, 2009). Al analizar la evolución en el tiempo, Raley et al. (2006) documentaron que entre 1970 y 2001 la participación en el ingreso de las mujeres casadas en Estados Unidos había aumentado, aunque seguía siendo baja en términos relativos; mientras que Winslow-Bowe (2006) encontró – comparando 1990 con 1994 – que si bien la cantidad de mujeres que ganaba más que sus esposos había aumentado en el período, esta ventaja no lograba mantenerse en el tiempo y se trataba más bien de una ventaja temporal asociada principalmente a la vulnerabilidad económica de los hogares.

Dichas investigaciones a su vez toman como punto de partida teórico los planteamientos de Becker (1981) sobre la distribución de roles en la familia y teorías de género como las mencionadas anteriormente. De esta manera, los abordajes teóricos expuestos sobre las barreras de género, la existencia de roles diferenciados y la flexibilización de los mismos a partir de los cambios culturales sirven como punto de partida para explicar los determinantes de la contribución de la mujer al ingreso de la pareja.

## II. METODOLOGÍA

Para analizar el nivel de contribución económica de las mujeres que están casadas o en unión libre en comparación al de sus esposos o compañeros se utilizaron datos de la Encuesta Nacional de Hogares (INEC, 2014). Para esta investigación, se estudian aquellos hogares en los que el jefe o jefa de hogar está casado o en unión libre y que convive con la pareja; es decir, se excluyen aquellas parejas que no forman parte de la jefatura. Además, se toman en cuenta solamente los hogares en los que alguno de los miembros de la pareja genera algún tipo de ingreso monetario, por lo que se excluyen aquellos en los que el ingreso total de la pareja es igual a cero. A su vez, se segmentó la muestra a los hogares en los que la mujer tiene entre 18 y 65 años de edad, que corresponden a los límites en los que se alcanza la mayoría de edad (18 años) y la edad aproximada a la cual tiende a pensionarse la población (65 años); esto con el objetivo de estudiar a aquella población que tiene más probabilidades de encontrarse trabajando. Finalmente, dado que interesa observar tanto a las mujeres que generan ingresos como a las que no trabajan y no generan ningún ingreso monetario, se tomaron aquellas mujeres ocupadas, desempleadas y fuera de la fuerza de trabajo. Haciendo estas correcciones, la muestra final se compone de 6.287 hogares, los cuales son la unidad estadística para analizar. Todos los cálculos se realizaron ponderando por el factor de expansión de la encuesta, correspondiente al jefe del hogar, con el objetivo de obtener resultados poblacionales.

La variable dependiente en el análisis es la proporción del ingreso de la pareja que aporta la mujer, es decir, es el cociente entre el ingreso total neto (este se calcula descontando del ingreso total bruto las contribuciones a las cargas sociales y el impuesto sobre la renta) de la mujer y la suma del ingreso total neto de la pareja. Se construyó a partir de la variable “ingreso total por persona neto”, que incluye todos los ingresos de la persona: salario, transferencias, subsidios, rentas, alquileres, dividendos, beneficios, entre otros.

Para observar este comportamiento con mayor claridad, esta variable se dividió en cinco categorías para segmentar el nivel de contribución (Nock, 2001; Raley et. al, 2006; Winslow-Bowe, 2009):

- Cero contribución: mujeres que generan cero ingreso.
- Poca contribución: mujeres que contribuyen menos de un 40% del ingreso total de la pareja, pero más de cero.
- Contribución igualitaria: mujeres que contribuyen entre 40% y 60% del ingreso total de la pareja.
- Contribución superior: mujeres que contribuyen más de un 60% pero menos del 100%
- Contribución total: mujeres que contribuyen a la totalidad del ingreso de la pareja.

Por su parte, las variables dependientes analizadas se distribuyen en cuatro categorías: sociodemográficas, económicas, capital humano y mercado laboral. Las variables relacionadas con las características sociodemográficas del hogar han mostrado ser relevantes (Grindstaff & Trovato, 1990; Hudis, 1976; Kasy & Ramos, 2014; Potuchek, 1997; Winslow-Bowe, 2009) para explicar la decisión de una mujer de trabajar –y por ende generar ingresos– o dedicarse a las labores domésticas. Según las investigaciones mencionadas, el aumento en miembros dependientes como adultos mayores o niños tiende a influir negativamente la participación laboral de las mujeres. En esta categoría también se incluyen las variables de tamaño del hogar, la edad de la mujer, la cantidad de hijos en edades tempranas, la cantidad de hijos menores de edad y la totalidad de hijos.

Por su parte, en las variables económicas se incluyen los ingresos adicionales a los de la pareja que percibe el hogar, el quintil de ingreso del hogar y el nivel de pobreza del mismo, con el fin de identificar cómo el nivel de ingresos de la familia, puede influir en la contribución económica de las mujeres en la familia. Esto ha mostrado ser relevante, ya que condiciones de vulnerabilidad pueden impulsar a las mujeres a insertarse en el mercado laboral y empezar a generar ingresos salariales (Winslow-Bowe, 2006).

Como se mencionó previamente, la teoría del capital humano aplicada a la familia es relevante en tanto permite determinar la especialización de los miembros de un hogar (Becker, 1981, p. 39-40). En ese sentido, se utilizan variables de capital humano como el nivel educativo de las mujeres, el de sus parejas y la brecha educativa entre ambos; las cuales resultan relevantes para evaluar, ya que se esperaría que un mayor nivel educativo y, por ende, una mayor acumulación de capital humano se relacione con una participación laboral más alta de las mujeres, más ingresos y contribución.

Finalmente, se incorporaron variables relacionadas con el mercado laboral, en tanto este es el espacio en donde la mayoría de personas obtienen su ingreso. Se incluye la condición de actividad de cada uno de los miembros de la pareja, la cantidad de horas que trabajan por semana, la rama de actividad en la que se desenvuelven y la cantidad de horas que dedican a labores domésticas, entre otras variables. Esta selección responde a que, de acuerdo

con Becker (1981, p. 71), una carga en las labores domésticas ocasionaría que las mujeres busquen ocupaciones con horarios más flexibles y más facilidades, es decir trabajos que demanden menos energía, dado que tienen que guardarla para realizar trabajo en el hogar. Es decir, las mujeres tendrían un incentivo para invertir menos en capital humano y más bien dedicarse a empleos que requieran menos esfuerzo. De esta manera, aunque un hombre y una mujer trabajen la misma cantidad de horas, de acuerdo con Becker (1981, p. 42) esto tendería a explicar diferencias salariales. Fernández, Guner y Knowles (2005), por el contrario, consideran que la decisión de trabajar o no de las mujeres depende del salario que vayan a percibir en el mercado y del salario de su pareja, de forma que la cantidad de horas que destinan al mercado laboral depende positivamente del salario que devengan y negativamente del de su compañero. Sin embargo, reconocen que pueden existir normas sociales que limiten la participación de las mujeres en el mercado o discriminación lo que ocasionaría que reciban salarios más bajos.

El análisis empírico se compone de dos partes. Primeramente, se realizó un análisis descriptivo de los datos donde se exploró la relación entre la contribución económica de la mujer en el hogar como una proporción del ingreso total de la pareja y las variables de interés mencionadas. Esto permitió identificar inicialmente cuáles son las posibles relaciones entre las variables y guiar el análisis. Además, se realizaron pruebas de diferencias de medias para identificar si las diferencias entre grupos eran estadísticamente significativas.

Posteriormente, para determinar el impacto que tienen ciertas variables en la contribución económica de la mujer al ingreso de la pareja, se realizó un análisis multivariado. Para ello, en un primer momento, se estimó un modelo logit y uno probit para determinar la probabilidad de que la mujer contribuyera o no al ingreso de la pareja, en donde la variable dependiente tomaba el valor de 1 en caso de que la contribución de la mujer fuera mayor que cero y 0 en caso contrario.

El modelo supone que la variable latente  $y_i^*$  es de la forma:

$$y_i^* = \alpha + x_i B + e_i$$

Donde la variable latente  $y_i^*$  está ligada a la variable  $y$  observada mediante:

$$y_i = \begin{cases} 1 & \text{si } y_i^* > 0 \\ 0 & \text{si } y_i^* \leq 0 \end{cases}$$

Y  $x_i$  representa el conjunto de variables explicativas.

La probabilidad de observar el resultado  $y = 1$  está dada por:

$$Pr(y = 1|x) = Pr(y^* > 0|x) = Pr(e > -[\alpha + Bx]|x)$$

Además, se supone que los errores se distribuyen como una normal en el caso del modelo probit y como una logística en el caso del modelo logit. Respectivamente:

$$Pr(y = 1|x)_{probit} = \frac{1}{\sqrt{2\pi}} \exp\left(-\frac{t^2}{2}\right) dt$$

$$Pr(y = 1|x)_{logit} = \frac{\exp(\alpha + Bx)}{1 + \exp(\alpha + Bx)}$$

A su vez,  $x_i B$  contiene las diferentes variables explicativas que se detallan en el Anexo 1. Para ambos modelos, se reportan los efectos marginales calculados en la media de las variables independientes.

Posteriormente, se estima un logit ordenado que supone que la variable latente  $y_i^*$  está ligada a la variable  $y$  observada mediante:

$$y_i = m \text{ si } \tau_{m-1} \leq y_i^* < \tau_m \text{ donde } m = 1 \text{ a } J$$

Donde  $m=1$  a  $J$  y  $\tau_m$  corresponden a umbrales de corte. Conforme  $y_i^*$  cruza estos umbrales, la variable  $y_i$  adquiere nuevos valores. En este caso, los umbrales de corte están definidos por la proporción de contribución de la mujer al ingreso total de la pareja de la forma:

$$y_i = \begin{cases} 1 & \text{si } y_i^* = 0 \\ 2 & \text{si } 0 > y_i^* < 0,4 \\ 3 & \text{si } 0,4 \geq y_i^* \leq 0,6 \\ 4 & \text{si } 0,6 > y_i^* < 1 \\ 5 & \text{si } y_i^* = 1 \end{cases}$$

Donde  $m=1, \dots, 5$  y los umbrales de corte  $\tau_m = 0, 0,4, 0,6, 1$ ; entonces, la probabilidad de observar el resultado  $m$  está dada por:

$$Pr(y = m|x) = F(\tau_m - x_i B) - F(\tau_{m-1} - x_i B)$$

### III. RESULTADOS

#### Análisis descriptivo

De acuerdo con los datos analizados, el 50,8% de las mujeres no contribuyen del todo al ingreso de la pareja y, en un 24,5% de los casos, la contribución no sobrepasa el 40% del ingreso total de la pareja, es decir, tres cuartas partes de las mujeres no son proveedoras del todo o lo son de forma secundaria, tal como se observa en el cuadro 1. Esto indica que la gran mayoría de mujeres analizadas se encuentran en una disparidad económica en relación con su pareja y solamente una cuarta parte ha logrado balancear esta proporción.

CUADRO 1  
COSTA RICA: CONTRIBUCIÓN ECONONÓMICA DE LAS MUJERES CASADAS O  
EN UNIÓN LIBRE EN RELACIÓN CON LA DE SU PAREJA

Tipo de contribución	Frecuencia	Porcentaje
Cero contribución	385.643	50,8%
Poca contribución (< 40%)	186.038	24,5%
Contribución igualitaria (40%-60%)	110.073	14,5%
Contribución superior (>60% y <100%)	57.658	7,6%
Contribución total (100%)	20.355	2,7%
Total	759.767	100%

Fuente: Análisis propio con base en la ENAHO 2014 (INEC, 2014)

La ausencia de contribución en la mitad de las mujeres, puede explicarse por su baja participación en el mercado laboral. La tasa de ocupación de las mujeres emparejadas es de apenas el 42,8% (INEC, 2014). Al indagar en los motivos de la no participación en mercado laboral, el 85,6% de estas mujeres responden que no lo hacen por obligaciones propias del hogar. Por el contrario, el 88,6% de las parejas de estas mujeres trabajan, y el 11,4% que no lo hacen, explican que en nueve de cada diez casos su ausencia se debe a otro motivo diferente al de obligaciones del hogar.

Este es un primer indicio de cómo pueden estar funcionando las dinámicas familiares a lo interno de las familias costarricenses, ya que las mujeres admiten que no trabajan por realizar tareas a lo interno de sus hogares. Esto evidencia que hay una segmentación clara de espacios (laboral versus doméstico), en el que pareciera que el sexo juega un papel primordial. Retomando el concepto de barreras de género planteado por Gerson y Peiss (1985), esta barrera pareciera estar presente en la mayoría de hogares costarricenses en donde hay mujeres casadas o en unión libre en la jefatura. No obstante, este único dato no permite concluir más ampliamente sobre lo que acontece en estas esferas privadas, o por ejemplo, si la decisión de realizar esta segmentación responde a la tradición, a la negociación o si las mujeres que toman esta elección lo hacen porque mejora su bienestar en comparación con si estuvieran trabajando.

Según se observa en el cuadro 2, las mujeres con los niveles más bajos de contribución son las que dedican menos horas en promedio al mercado laboral y más a las labores domésticas, mientras que el comportamiento contrario ocurre en aquellas con contribución igualitaria o superior.

No obstante, destaca el hecho de que aunque las mujeres participen en el mercado laboral y contribuyan igualitariamente o más que sus parejas, no están eximidas de realizar labores domésticas. Al observar las correlaciones del cuadro 3, el coeficiente entre la contribución y las horas dedicadas por las mujeres a labores domésticas es negativo y significativo pero bajo (-0,37) mientras que las horas que dedican al mercado laboral es la variable que se correlaciona con mayor fuerza con la contribución (0,66) entre todas las variables analizadas.

En el caso de los hombres, el promedio de horas semanales que dedican a labores domésticas es muy bajo en comparación al de las mujeres, sin importar el nivel de contribución de la mujer al ingreso de la pareja. Becker (1981, p. 34) explica este comportamiento a partir del planteamiento de Adam Smith sobre la división del trabajo que está limitada a la extensión del mercado. Este concepto aplicado al capital humano que aumenta la productividad de un individuo, se mide por el tiempo que invierte en este. De esta forma, la división del trabajo en la acumulación de capital especializado es más grande, cuando las diferencias en la locación del tiempo o la extensión del mercado son mayores.

Así, por ejemplo, en los hogares en los que la mujer es la única proveedora de la pareja, los hombres dedican 10 horas semanales en promedio a labores domésticas; mientras que cuando los roles se revierten, las mujeres dedican a estos quehaceres un promedio de 38 horas por semana. Esto refuerza la idea de una segmentación de labores dentro del hogar por género.

CUADRO 2  
PROMEDIO DE HORAS QUE MUJERES Y HOMBRES DEDICAN A LABORES DOMÉSTICAS Y MERCADO LABORAL SEGÚN NIVEL DE CONTRIBUCIÓN DE LA MUJER AL INGRESO DE LA PAREJA

Contribución de la mujer	Promedio de horas semanales que dedican las mujeres a labores domésticas	Promedio de horas semanales que dedican los hombres a labores domésticas	Promedio de horas semanales que dedican las mujeres al mercado laboral	Promedio de horas semanales que dedican los hombres al mercado laboral
Cero	37,82	3,07	0,66	43,77
Poca	28,05	3,96	24,12	46,29
Igualitaria	19,45	6,38	38,86	44,20
Superior	20,11	6,44	38,31	35,87
Completa	23,49	10,11	28,24	3,40

Fuente: Análisis propio con base en la ENAHO 2014 (INEC, 2014)

CUADRO 3  
COSTA RICA: CORRELACIONES ENTRE LA CONTRIBUCIÓN DE LA MUJER  
AL INGRESO DE LA PAREJA CON VARIABLES DE INTERÉS

	Contribución mujer	Total de hijos	Total de hijos menores de 6 años	Años de escolaridad de la mujer	Horas dedicadas al mercado laboral	Horas dedicadas al trabajo doméstico
Total de hijos	-0,1345*	1				
Total de hijos menores de 6 años	-0,0482*	0,2611*	1			
Años de escolaridad de la mujer	0,3546*	-0,1365*	0,0354*	1		
Horas dedicadas al mercado laboral	0,6612*	-0,0970*	-0,0513*	0,3338*	1	
Horas dedicadas al trabajo doméstico	-0,3680*	0,1790*	0,0213*	-0,2497*	-0,4289*	1

\*Significativas al 1%.

Fuente: Análisis propio con base en la ENAHO 2014 (INEC, 2014)

Por su parte, en cuanto al promedio de hijos que tienen las mujeres según el nivel de contribución se determinó, como se muestra en el cuadro 4, que las mujeres con los niveles de contribución más bajos tienen en promedio mayor cantidad de hijos, en comparación a las que contribuyen igualitariamente. Cuando hay presencia de hijos menores de seis años, el comportamiento es similar. Esto se refleja en las correlaciones obtenidas en el cuadro 3, las cuales son negativas y significativas.

CUADRO 4  
COSTA RICA: PROMEDIO DE HIJOS SEGÚN EL NIVEL DE CONTRIBUCIÓN  
DE LA MUJER AL INGRESO DE LA PAREJA

Contribución de la mujer al ingreso de la pareja	Promedio de hijos	Promedio de hijos menores de seis años
Cero	1,66	0,33
Poca	1,46	0,26
Igualitaria	1,26	0,30
Superior	1,28	0,26
Completa	1,33	0,23

Fuente: Análisis propio con base en la ENAHO 2014 (INEC, 2014)

En el cuadro 5, se observa que las mujeres con cero nivel educativo, o solamente la educación primaria, son las que presentan un mayor porcentaje de cero contribución económica (67% y 65% respectivamente), en comparación a aquellas que tienen estudios secundarios (53%) o educación superior (21%). Resalta el hecho de que la contribución completa es más frecuente en mujeres sin nivel educativo, mientras que las que cursaron estudios superiores tienen un mayor porcentaje ubicadas en las categorías de contribución igualitaria (27%) y superior (19%), en comparación con los demás niveles educativos.

CUADRO 5  
COSTA RICA: CONTRIBUCIÓN DE LA MUJER AL INGRESO  
DE LA PAREJA SEGÚN NIVEL EDUCATIVO (PORCENTAJES)

Nivel educativo de la mujer	Contribución de la mujer al ingreso de la pareja					Total
	Cero	Poca	Igualitaria	Superior	Completa	
Sin educación	66,62	12,49	8,39	3,96	8,55	100
Primaria	65,00	20,28	8,92	3,31	2,49	100
Secundaria	53,12	26,39	12,95	5,32	2,22	100
Superior	21,18	29,82	26,86	18,91	3,23	100
Total	50,81	24,47	14,44	7,6	2,68	100

Fuente: Análisis propio con base en la ENAHO 2014 (INEC, 2014)

Lo anterior va de la mano con la teoría del capital humano que sostiene que un mayor nivel educativo genera incentivos para especializarse en el mercado laboral. De hecho, en el cuadro 3 se muestra una correlación positiva, aunque no tan alta (0,35), entre los años de escolaridad de la mujer y la proporción de contribución. Esto puede indicar precisamente lo que se está observando en los datos: hay mujeres con alto nivel educativo que contribuyen poco al hogar. A su vez, la mayoría de mujeres con educación superior (77,5%), están emparejadas con hombres con la misma o menor escolaridad, sin embargo esta mayor escolaridad no les garantiza mayores ingresos.

Al respecto, Becker (1981, p. 56) señala que la evidencia empírica sugiere que los ingresos de los hombres y las mujeres no son iguales aunque participen en la misma medida en el mercado laboral, lo cual puede ser explicado por discriminación o porque la carga de las labores domésticas evita que los ingresos de las mujeres crezcan más rápido.

Grindstaff y Trovato (1990) mencionan que este comportamiento (alta educación y contribución baja) se explica simultáneamente por la teoría del capital humano y los roles de género. Según los autores, este escenario es posible en tanto un alto porcentaje de estas mujeres se casa con hombres que también han acumulado niveles altos de capital humano, de forma que “una mujer puede estar ganando un salario relativamente alto, pero su contribución al ingreso total de la familia podría ser menor que la de su esposo, porque este también tendría un estatus económico alto” (Grindstaff y Trovato, 1990, p. 233). Sin embargo, es necesario otro análisis para llegar a esta conclusión.

Otra explicación sería que las parejas con alto nivel educativo están apostando por la calidad de sus hijos, la cual está dada por el cuidado y atención de la madre, a pesar de que esta posee una acumulación de capital humano apta para ingresar al mercado laboral. En esta situación, los incentivos de los hombres y las mujeres son más iguales cuando la calidad de los niños es más importante (Becker, 1981, p. 43).

Para evaluar con mayor detalle las relaciones entre las variables mencionadas y los niveles de contribución, se realizaron pruebas t de diferencia de medias entre los diferentes grupos de contribución para las variables de total de hijos, años de escolaridad, horas dedicadas a labores domésticas y horas dedicadas al mercado laboral. Se tomó como hipótesis nula  $H_0: \mu_A = \mu_B$  y como hipótesis alternativa  $H_1: \mu_A \neq \mu_B$ , donde A y B son los diferentes grupos. Los resultados de la prueba con su respectivo p-value se muestran en el Anexo 2.

En el caso de la variable de total de hijos, se obtuvo que para todos los grupos excepto los de igualitaria-superior, igualitaria-completa y superior-completa, las diferencias de medias eran significativas al 5% y la de poca-completa al 10%. Para la variable de años de escolaridad de la mujer, todas las relaciones resultaron significativas al 5%, exceptuando al grupo de poca-completa. Mientras que para las horas que dedican las mujeres a labores domésticas, todas fueron significativas al 5% excepto la relación de igualitaria-superior. Finalmente, en el caso de las horas que dedican las mujeres al mercado laboral, todas las relaciones resultaron significativas al 5%, excepto en los grupos de poca-completa e igualitaria-superior. Esto indica que las medias de las variables analizadas son significativamente diferentes entre sí entre la mayoría de los grupos.

Por su parte al analizar la contribución según el nivel de ingreso del hogar, se determinó que los dos quintiles superiores de ingreso tienen un mayor porcentaje de mujeres en las categorías de contribución igualitaria o superior, tal como se observa en el cuadro 6. Sin embargo, destaca el hecho de que la gran mayoría de mujeres en estos grupos de ingreso se ubica en la categoría de poca contribución. Es decir, a pesar de que se trata de mujeres con una alta inversión en capital humano, no igualan o superan a su pareja en ingresos. Esto indica, tal como sostienen Grindstaff y Trovato (1990, p. 245), que si bien las mujeres más educadas contribuyen más al ingreso, sus parejas las superan, lo cual les impide romper los roles tradicionales.

CUADRO 6  
COSTA RICA: DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS HOGARES SEGÚN  
CONTRIBUCIÓN ECONÓMICA PARA CADA QUINTIL DE INGRESO.

Contribución económica de las mujeres en relación con la de su pareja	Quintil de ingreso per cápita del hogar				
	1	2	3	4	5
Cero	74,82	67,03	53,39	36,44	24,79
Poca	10,1	19,49	26,1	28,33	36,45
Igualitaria	4,08	5,78	13,98	23,32	24,1
Superior	3,8	5,11	5,13	10,19	13,44
Completa	7,2	2,59	1,4	1,71	1,23
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Análisis propio con datos de la ENAHO 2014, (INEC, 2014).

### Análisis multivariado

Para identificar con mayor claridad qué variables impactaban la probabilidad de contribución de la mujer al ingreso de la pareja, se estimó un modelo probit. Como variable dependiente, se utilizó una variable dicotómica que tomaba el valor de cero si la mujer no contribuía y de uno si su contribución era positiva. Se calcularon tres modelos con diferentes especificaciones, tal como se muestra en el cuadro 7. Se seleccionó el modelo con el menor criterio de Bayes (en este caso el modelo 1). En total, se utilizaron catorce variables dependientes. Todos los coeficientes son estadísticamente significativos al 1%. A su vez, se realizó una prueba de especificación del modelo, donde se comprobó su correcta especificación. El modelo estimado predice correctamente el 86% de las observaciones.

En general, todas las variables explicativas tienen los signos esperados, excepto la presencia de otro ingreso adicional en el hogar, ya que se esperaría que el hecho de que otro miembro de la familia genere un ingreso adicional al de la pareja, impactaría negativamente la contribución de la mujer, debido a que la mujer podría tener menos presión por salir al mercado laboral en busca de ingresos.

A su vez, la variable de edad muestra un comportamiento inverso al esperado, ya que se esperaría que conforme aumenta la edad, la probabilidad de contribuir aumente, hasta alcanzar un máximo y empiece a disminuir (comportamiento similar al observado en el efecto de la edad sobre los ingresos); pero el resultado observado es el contrario.

Se observa que el hecho de vivir en zona urbana, un aumento en la cantidad de hijos, que el hombre sea mayor en edad que la mujer, que tenga una mayor escolaridad que su pareja y que trabaje, impactan negativamente la probabilidad de contribución. Por su parte, variables como la presencia de ingreso de otros miembros, una mayor escolaridad de la mujer, una mayor cantidad de horas que dedique su pareja a labores domésticas y el hecho de que la mujer trabaje, se relaciona con una mayor probabilidad de que la mujer contribuya.

Adicionalmente, se calcularon los efectos marginales promedio y en la media de las variables explicativas. Los resultados se observan en el cuadro 8. Se obtiene que los efectos más grandes se dan cuando la mujer trabaja medio tiempo o una jornada mayor, ya que en estos casos la probabilidad de contribuir al ingreso aumenta más de 79 puntos porcentuales respectivamente, en comparación a si trabajan cero horas. A su vez, el hecho de que el hombre trabaje disminuye la probabilidad de contribución de la mujer en 14 puntos porcentuales, si el hombre trabaja 24 horas o menos por semana; y 21 puntos porcentuales si este labora más de 24 horas.

Destaca también el hecho de que cuando el hombre es mayor en edad que la mujer, disminuye la probabilidad de contribución de la mujer en 10 puntos porcentuales.

En el caso de la presencia de hijos, un hijo adicional en el hogar disminuye la probabilidad de contribución en 5,7 puntos porcentuales; no obstante, el cambio de signo en la variable total de hijos al cuadrado indica que un hijo adicional aumenta la probabilidad de contribución. Este resultado podría interpretarse como un indicador de que al aumentar la cantidad de hijos, hay una mayor necesidad económica en el hogar, por lo que se vuelve

necesario la presencia de más de un proveedor. Estos resultados van acorde con las teorías de género estudiadas, que señalaban que las mujeres tienden a dedicar más tiempo al cuidado de sus hijos, lo cual se traduce en una menor o nula participación en el mercado laboral y, por ende, en menores ingresos.

Por su parte, la presencia de otros miembros en el hogar, además de los hijos, aumenta en 6 puntos porcentuales la probabilidad de que la mujer contribuya al ingreso del hogar. Dicho resultado concuerda con el planteamiento de Becker (1981) acerca de la división del trabajo dentro del hogar, que sostiene que si todos los miembros tienen diferentes ventajas comparativas, en el extremo habrá una profunda división del trabajo y no más de uno dedicará su tiempo al mercado laboral y labores domésticas simultáneamente (p. 34). El hecho de que haya otros miembros que puedan tener ventaja comparativa en las tareas domésticas y dedicar su tiempo al cuidado, facilita que la mujer pueda dedicar su tiempo a trabajar fuera del hogar.

Sin embargo, también se observa que la presencia de otro ingreso adicional a la pareja, contrario al resultado esperado, aumenta la probabilidad de contribución en 3 puntos porcentuales. Una posible explicación de este fenómeno podría ser que existen hogares multipersonales que no serían eficientes, ya que habría más de un miembro que comparte tiempo entre el hogar y el mercado laboral.

En los resultados, se observa que las mujeres serían el miembro de la familia que divide su tiempo en el mercado laboral y las tareas del hogar, lo cual podría recaer en un recargo de funciones. Esto se debe a que las mujeres son las que dedican una mayor cantidad de horas semanales en promedio a las labores domésticas, en comparación con otros miembros del hogar.

En el caso del capital humano, reflejado en los años de escolaridad de la mujer, el efecto en la probabilidad de contribución no es alto (solamente de 3 puntos porcentuales), lo cual indica que dentro de la dinámica del hogar la escolaridad de la mujer no es un factor determinante en que esta contribuya o no. Un año adicional de escolaridad en el hombre hace que la contribución disminuya en 1,1 puntos. Grindstaff y Trovato (1990, p. 249-250) mencionan que este comportamiento (alta educación y contribución baja) se explica simultáneamente por la teoría del capital humano y los roles de género. Según los autores, este escenario es posible en tanto un alto porcentaje de estas mujeres se casa con hombres que también han acumulado niveles altos de capital humano, de forma que aunque una mujer pueda ganar un salario relativamente alto su contribución, proporcionalmente a la de su pareja sigue siendo menor.

Finalmente, el estar en los dos quintiles superiores de ingreso aumenta las probabilidades de contribución en 16,7 y 20,5 puntos porcentuales respectivamente. El hecho de que ambos miembros de la pareja trabajen incrementa los ingresos del hogar y, por ende, las posibilidades de encontrarse en categorías de ingresos altos, lo cual genera la interrogante de por qué este comportamiento no se da en los hogares con mayores necesidades económicas. Una posible explicación, que debería ser valorada en una investigación posterior sería que existen diferencias culturales y educativas entre estos grupos lo cual incentiva que se tomen decisiones diferentes.

**CUADRO 7**  
**PROBIT DE LA PROPORCIÓN DE CONTRIBUCIÓN DE LA MUJER**  
**AL INGRESO DE LA PAREJA SOBRE OTRAS VARIABLES**

	(1)	(2)	(3)
Edad mujer	-0,070 ***	-0,071 ***	-0,074 ***
Edad mujer ^2	0,001 ***	0,001 ***	0,001 ***
Zona urbana	-0,045 ***	-0,048 ***	-0,042 ***
Otros miembros	0,145 ***	0,147 ***	0,147 ***
Total hijos	-0,149 ***	-0,158 ***	-0,049 ***
Total hijos ^2	0,024 ***	0,024 ***	
Hijos < 6 años			-0,071 ***
Otro ingreso en el hogar	0,084 ***	0,091 ***	0,065 ***
Hombre mayor	-0,266 ***	-0,239 ***	-0,280 ***
Escolaridad mujer	0,067 ***	0,067 ***	0,066 ***
Escolaridad hombre	-0,028 ***	-0,028 ***	-0,030 ***
Horas labores domésticas hombre	0,005 ***	0,005 ***	0,005 ***
Horas trabajo mujer (base 0 horas)			
Menos 12 horas	2,774 ***	2,764 ***	
Entre 12 y 24	2,677 ***	2,669 ***	
Entre 24 y 48	3,071 ***	3,060 ***	
Más de 48	3,061 ***	3,050 ***	
Horas trabajo hombre (base 0 horas)			
<= 24 horas	-0,395 ***		-0,412 ***
> 24 horas	-0,580 ***		-0,589 ***
Condición Actividad hombre			
desempleado		1,224 ***	
fuera de la fuerza de trabajo		0,465 ***	
Horas trabajo mujer (base 0 horas)			
<= 24 horas			2,716 ***
> 24 horas			3,063 ***
Quintil			
II	0,139 ***	0,084 ***	0,144 ***
III	0,210 ***	0,147 ***	0,216 ***
IV	0,430 ***	0,359 ***	0,450 ***
V	0,534 ***	0,459 ***	0,556 ***
Constante	0,563 ***	0,054 *	0,663 ***
N	715272	715272	715272
Pseudo R2	0,607	0,607	0,605
BIC	389540,1	390121,1	391741,6
% correctamente predicho	86,02	86,02	85,97

\*\*\*significativos al 1%, \* significativos al 5%. Fuente: Elaboración propia con datos de la ENAHO 2014 (INEC, 2014)

**CUADRO 8**  
**EFFECTOS MARGINALES PARA EL MODELO 1**

	dydx	dydx en la media	P>z
Edad mujer	-0,010	-0,027	0,000
Edad mujer ^2	0,000	0,000	0,000
Zona urbana	-0,007	-0,017	0,000
Otros	0,022	0,056	0,000
Total hijos	-0,022	-0,057	0,000
Total hijos ^2	0,004	0,009	0,000
Otro ingreso en el hogar	0,012	0,032	0,000
Hombre mayor	-0,041	-0,101	0,000
Escolaridad mujer	0,010	0,026	0,000
Escolaridad hombre	-0,004	-0,011	0,000
Horas labores domésticas hombre	0,001	0,002	0,000
Horas trabajo mujer (base 0 horas)			
Menos 12 horas	0,767	0,804	0,000
Entre 12 y 24	0,757	0,795	0,000
Entre 24 y 48	0,791	0,823	0,000
Más de 48	0,790	0,823	0,000
Horas trabajo hombre (base 0 horas)			0,000
<= 24 horas	-0,068	-0,136	0,000
> 24 horas	-0,096	-0,207	0,000
Quintil			
II	0,020	0,055	0,000
III	0,031	0,084	0,000
IV	0,066	0,167	0,000
V	0,085	0,205	0,000

*Fuente:* Elaboración propia con datos de la ENAHO 2014, (INEC, 2014).

Posteriormente, se calculó un logit ordenado con el fin de determinar la probabilidad de encontrarse en una determinada categoría de contribución: cero, poca, igualitaria, superior y completa. En este caso, se utilizó una regresión muestral y no la poblacional. Se calcularon tres modelos distintos, los cuales se muestran en el cuadro 9. Para el modelo 2, seleccionado por mostrar un mejor criterio de ajuste, todas las variables son significativas excepto la variable de total de hijos al cuadrado, la presencia de un ingreso adicional en el hogar y algunos quintiles de ingreso. En el cuadro 10, se calcularon los efectos marginales calculados en la media de las variables explicativas y ponderados para toda la población, para el modelo (2). Este modelo explica el 35,6% de la variabilidad de la variable dependiente.

CUADRO 9  
LOGIT ORDENADO DE LA PROPORCIÓN DE CONTRIBUCIÓN DE LA MUJER CON OTRAS VARIABLES (COEFICIENTES)

	(1)	(2)	(3)
Edad mujer	-0,045 **	-0,057 ***	-0,048 **
Edad mujer ^2	0,001 **	0,001 ***	0,001 **
Zona urbana	-0,105 *	-0,130 **	-0,103 *
Otros	0,148 ***	0,156 ***	0,152 ***
Total hijos	-0,096	-0,123 **	-0,033
Total hijos ^2	0,014	0,018	
Hijos < 6 años			-0,048
Otro ingreso en el hogar	-0,003	0,034	-0,021
Hombre mayor	-0,374 ***	-0,295 ***	-0,378 ***
Escolaridad mujer	0,136 ***	0,143 ***	0,133 ***
Escolaridad hombre	-0,081 ***	-0,088 ***	-0,082 ***
Horas labores domésticas hombre	0,020 ***	0,020 ***	0,021 ***
<i>Horas trabajo mujer (base 0 horas)</i>			
Menos 12 horas	3,452 ***	3,331 ***	
Entre 12 y 24	3,732 ***	3,640 ***	
Entre 24 y 48	4,443 ***	4,385 ***	
Más de 48	4,615 ***	4,504 ***	
<i>Horas trabajo hombre (base 0 horas)</i>			
<= 24 horas	-0,898 ***		-0,916 ***
> 24 horas	-1,679 ***		-1,692 ***
<i>Condición Actividad hombre</i>			
Desempleado		5,389 ***	
Fuera de la fuerza de trabajo		1,150 ***	
<i>Horas trabajo mujer (base 0 horas)</i>			
<= 24 horas			3,563 ***
> 24 horas			4,468 ***
<i>Quintil</i>			
II	0,202 *	0,111	0,208 *
III	0,081	-0,016	0,095
IV	0,371 ***	0,258 **	0,393 ***
V	0,237	0,152	0,275 *
Constante 1	-0,160	1,209 ***	-0,245
Constante 2	2,260 ***	3,639 ***	2,165 ***
Constante 3	3,860 ***	5,260 ***	3,763 ***
Constante 4	5,606 ***	7,265 ***	5,511 ***
N	5838	5838	5838
pseudo R-sq	0,345	0,356	0,344
BIC	9617,5	9455,6	9614,6

\*\*\*significativos al 1%, \*\* significativos al 5%, \* significativos al 10%. Fuente: Elaboración propia con datos de la ENAHO 2014, (INEC, 2014)

Al analizar los efectos marginales, se observa que las horas de trabajo de la mujer y la condición de actividad de los hombres son las variables que tienen un mayor efecto sobre la probabilidad de encontrarse en una categoría de contribución determinada. Por ejemplo, si la mujer trabaja más de 24 horas y menos de 48 es 77,3 puntos porcentuales menos probable que se encuentre en la categoría de cero contribución y es 35,4 puntos porcentuales más probable que contribuya de manera igualitaria. Mientras que si el hombre está desempleado es 44 puntos porcentuales más probable que la mujer se encuentre en la categoría de contribución superior, lo cual indica que cuando el cónyuge labora, las probabilidades de contribuir de la mujer disminuyen.

CUADRO 10  
EFECTOS MARGINALES EN LA MEDIA DE LAS VARIABLES EXPLICATIVAS  
PARA CADA UNA DE LAS CATEGORÍAS (N=715223)

	Cero	Poca	Igualitaria	Superior	Total	Sig
Edad mujer	0,014	-0,009	-0,004	-0,001	0,000	***
Edad mujer ^2	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	***
Zona urbana	0,032	-0,021	-0,009	-0,002	0,000	**
Otros	-0,039	0,026	0,010	0,003	0,000	***
Total hijos	0,031	-0,020	-0,008	-0,002	0,000 <sup>a</sup>	**
Total hijos ^2	-0,004	0,003	0,001	0,000	0,000	
Otro ingreso en el hogar	-0,008	0,005	0,002	0,001	0,000	
Hombre mayor	0,073	-0,046	-0,020	-0,005	-0,001	***
Escolaridad mujer	-0,035	0,023	0,009	0,002	0,000	***
Escolaridad hombre	0,022	-0,014	-0,006	-0,001	0,000	***
Horas labores domésticas hombre	-0,005	0,003	0,001	0,000	0,000	***
Horas trabajo mujer (base 0 horas)						
Menos 12 horas	-0,681	0,365	0,230	0,074	0,013	***
Entre 12 y 24	-0,717	0,329	0,273	0,098	0,017	***
Entre 24 y 48	-0,773	0,201	0,354	0,181	0,036	***
Más de 48	-0,779	0,179	0,362	0,198	0,041	***
Condición Actividad hombre						
desempleado	-0,503	-0,367	0,100 <sup>b</sup>	0,441	0,330	***
fuera de la fuerza de trabajo	-0,262	0,128	0,100	0,029	0,005	***
Quintil						
II	-0,028	0,019	0,007	0,002	0,000	
III	0,004	-0,003	-0,001	0,000	0,000	
IV	-0,064	0,042	0,017	0,004	0,001	*
V	-0,038	0,025	0,010	0,003	0,000	

\*\*\*significativos al 1%, \*\* significativos al 5%, \* significativos al 10% <sup>a</sup>Significativa al 10%, <sup>b</sup>No significativa

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENAHO 2014, (INEC, 2014).

Destaca el hecho de que los años de escolaridad tengan un efecto tan bajo en la probabilidad de contribución, ya que un año adicional de educación tan solo hace que sea 0,9 puntos porcentuales más probable contribuir de forma igualitaria, mientras que disminuye las posibilidades de no contribuir en 3,5 puntos porcentuales.

Por su parte, las variables relacionadas con el hogar parecen impactar negativamente la probabilidad de ubicarse en una categoría de contribución mayor, aunque el efecto es muy bajo. Por ejemplo, un hijo adicional hace 3,1 puntos porcentuales más probable que la mujer no contribuya, 2 puntos porcentuales menos probable que contribuya poco y 0,8 puntos porcentuales menos probable que lo haga de forma igualitaria. El hecho de que el hombre sea mayor hace 7,3 puntos porcentuales más probable que la mujer no contribuya.

#### IV. CONCLUSIONES

Este trabajo analizó en el contexto costarricense, la contribución económica al hogar de las mujeres casadas o en unión libre en comparación con los ingresos que aporta su pareja. Mediante un análisis descriptivo se determinó que 50,8% de las mujeres en Costa Rica no contribuían del todo al ingreso de la pareja y un 25% lo hace de forma minoritaria, lo cual evidencia que hay una relación económica dispar en tres cuartas partes de los hogares, donde la función de proveedor queda relegada al hombre de forma total o mayoritaria.

Los resultados son consistentes con investigaciones previas en otros países (Grindstaff y Trovato, 1990; Raley et al., 2006; Winslow-Bowe, 2006; Winslow-Bowe, 2009) que explican las diferencias en la contribución a partir de teorías de género y de capital humano. Se comprobó que la carga de labores domésticas recae mayoritariamente en las mujeres independientemente del nivel de aporte económico al hogar. Además, se mostró que en los hogares con mayor cantidad de hijos, la mujer tiende a contribuir menos y que las mujeres con un nivel educativo mayor tienen a ubicarse en mayor proporción en la categoría de contribución igualitaria.

Mediante un modelo de elección discreta, se determinó que el hecho de que la mujer trabaje, aunque sea menos de medio tiempo, impacta positivamente la probabilidad de contribución; mientras que la escolaridad no tiene un efecto tan alto y pesan más variables culturales como el hecho de que el hombre sea mayor que su pareja o el número de hijos.

Por otra parte, existe una proporción minoritaria (10,7%) de hogares en donde los papeles se invierten y la mujer es la que contribuye mayoritariamente al ingreso de la pareja. No obstante, muchos de estos casos se asocian a hogares de bajos ingresos o en donde el hombre no trabaja, lo cual permite cuestionar que la mayor contribución puede no estar asociada a una ruptura de las barreras de género sino a eventualidades o condiciones de vulnerabilidad.

Finalmente, resalta el caso de mujeres con estudios universitarios que, a pesar de haber realizado una inversión importante en capital humano, deciden no trabajar. Para futuras investigaciones, queda pendiente analizar las motivaciones de este bajo aporte.

Si bien el análisis identificó variables que influyen en la probabilidad de contribución, sería valioso analizar si este patrón responde a factores culturales, es una acción voluntaria de las mujeres o se debe a otro motivo. Resultaría importante, además, analizar cómo ha cambiado esta contribución en el tiempo para observar si la situación se ha mantenido constante o ha mostrado cambios significativos en los últimos años.

## V. REFERENCIAS

- Becker, G. (1981). *A treatise on the family*. Massachusetts, Estados Unidos: Harvard University Press.
- Cedeño, J.; González, A. & Pizarro, K. (2015). *Discriminación salarial por género en Costa Rica durante los ciclos económicos del período 1992-2013* (Tesis de licenciatura), Universidad de Costa Rica, San José.
- Davis, K. (1984). Wives and work: the sex role revolution and its consequences. *Population and Development Review*, 10(3), 397-417. <https://doi.org/10.2307/1973512>
- De Beauvoir, S. (1949). *El segundo sexo. Segunda Parte: Historia*. Madrid: Cátedra.
- Fernández, R., Guner, N., & Knowles, J. (2005). Love and money: a theoretical and empirical analysis of household sorting and inequality. *The Quarterly Journal of Economics*, 120(1), 273-344. <https://doi.org/10.1162/0033553053327498>
- Friedan, B. (1963). *The feminine mystique*. Nueva York, Estados Unidos: Dell Publishing Co.
- Gerson, J., & Peiss, K. (1985). Boundaries, Negotiation, Consciousness: Reconceptualizing Gender Relations. *Social Problems*, 32(4), 317-331. <https://doi.org/10.2307/800755>
- Grindstaff, C., & Trovato, F. (1990). Junior Partners: Women's Contribution to Family Income in Canada. *Social Indicators Research*, 22(3), 229-253. <https://doi.org/10.1007/BF00301100>
- Hudis, P. (1976). Commitment to work and to family: Marital-Status Differences in Women's Earnings. *Journal of Marriage and Family*, 38(2), 267-278. <https://doi.org/10.2307/350386>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (1994). *Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples 1994*. San José, Costa Rica: INEC
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2014). *Encuesta Nacional de Hogares 2014*. Recuperado de <http://www.inec.go.cr/anda4/index.php/catalog/148>
- Kasy, M., & Ramos, A. (2014). The impact of changing family structures on the income distribution among costa rican women 1993-2009. *Feminist Economics*, 20(2), 122-144. <https://doi.org/10.1080/13545701.2013.862343>
- Lundberg, R., & Pollak, R. (1993). Separate spheres bargaining and the marriage market. *Journal of political economy*, 101(6), 988-1010. <https://doi.org/10.1086/261912>
- Nock, S. (2001). The marriages of equally dependent spouses. *Journal of family issues*, 22(6), 756-777. <https://doi.org/10.1177/019251301022006005>
- Potuchek, J. (1997). *Who supports the family? Gender and breadwinning in dual-earner marriages*. California, Estados Unidos: Stanford University Press.
- Raley, S., Mattingly, M., & Bianchi, S. (2006). How dual are dual-income couples? Documenting change from 1970 to 2001. *Journal of Marriage and Family*, 68(1), 11-28. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2006.00230.x>
- Sim, N. (2007). Are married women's Jobs career or secondary source of household income? Evidence from a simultaneous probit approach. *Applied Economics Letters*, 14(14), 1029-1033. <https://doi.org/10.1080/13504850600706255>
- Rodríguez, M., & Segura, M. (2015). ¿Existe un techo de cristal en la distribución salarial femenina en Costa Rica? (Tesis de licenciatura), Universidad de Costa Rica, San José.
- Winslow-Bowe, S. (2006). The persistence of wive' income advantage. *Journal of marriage and family*, 68(4), 824-842. <https://doi.org/10.1111/j.1741-3737.2006.00298.x>
- Winslow-Bowe, S. (2009). Husbands' and wives' relative earnings. Exploring variation by race, human capital, labor supply, and life stage. *Journal of family issues*, 30(10), 1405-1432. <https://doi.org/10.1177/0192513X09335441>

## VI. ANEXOS

ANEXO 1  
DESCRIPCIÓN DE LAS VARIABLES UTILIZADAS EN EL MODELO

Variable	Descripción de los datos	Fuente
Variable dependiente		
<i>contribucionmujer</i>	Proporción del ingreso de la pareja que aporta la mujer*. Es el cociente entre el ingreso total neto de la mujer y la suma del ingreso total neto de la pareja. Se construyó a partir de la variable "ingreso total por persona neto", que incluye todos los ingresos de la persona incluido: salario, transferencias, subsidios, alquileres, dividendos, beneficios, entre otros. La variable se encuentra acotada entre 0 y 1.	Enaho 2014
Variables sociodemográficas del hogar		
<i>edadmujer</i>	Edad de la mujer jefa de hogar o casada o en unión libre con el jefe de hogar.	Enaho 2014
<i>difedad</i>	Variable dummy que toma el valor de 1 si el hombre es mayor que la mujer.	Enaho 2014
<i>otros</i>	Cantidad de miembros en el hogar además de los hijos	Enaho 2014
<i>totalhijos</i>	Total de hijos que tiene la pareja.	Enaho 2014
<i>hijosmenores</i>	Total de hijos menores de 18 años que tiene la pareja.	Enaho 2014
<i>hijosninos</i>	Total de hijos menores de 6 años que tiene la pareja.	Enaho 2014
Variables económicas		
<i>ingresootros</i>	Ingreso que aportan otros miembros que no son la pareja al hogar. Es la suma del "ingreso total por persona neto" de los demás miembros del hogar.	Enaho 2014
<i>quintil</i>	Quintil de ingreso per cápita del hogar	Enaho 2014
Variables capital humano		
<i>educesposa</i>	Nivel de educación de la esposa. Se construyó a partir de la variable <i>NivInst</i> , sobre el nivel de instrucción. Se reagrupó la variable en cuatro categorías: sin educación, primaria (agrupa primaria completa e incompleta), secundaria (agrupa secundaria académica y técnica completa e incompleta), superior (agrupa educación de grado y posgrado)	Enaho 2014
<i>educesposo</i>	Nivel de educación del esposo. Construcción similar a <i>educesposa</i> .	Enaho 2014
<i>escolarim</i>	Años de escolaridad de la mujer	Enaho 2014
<i>escolarih</i>	Años de escolaridad del hombre	Enaho 2014
<i>brechaedu</i>	Diferencia entre el nivel educativo del esposo y el de la esposa.	Enaho 2014
Variables mercado laboral		
<i>conductm</i>	Condición de actividad de la mujer. Se divide en tres categorías: Ocupado, desempleado, fuera de la fuerza de trabajo.	Enaho 2014
<i>conducth</i>	Condición de actividad del hombre. Se divide en tres categorías: Ocupado, desempleado, fuera de la fuerza de trabajo.	Enaho 2014

<i>horasm</i>	Cantidad de horas trabajadas por semana por la mujer. Se dividió en varias categorías. Se construyó a partir de la variable <i>HotTotNorm</i> que mide la cantidad total de horas que la persona normalmente trabaja por semana.	Enaho 2014
<i>horash</i>	Cantidad de horas trabajadas por semana por el hombre. Construcción similar a <i>horasm</i> .	Enaho 2014
<i>horasdm</i>	Horas dedicadas la semana anterior a labores domésticas por la mujer.	Enaho 2014
<i>horasdh</i>	Horas dedicadas la semana anterior a labores domésticas por el hombre.	Enaho 2014
<i>notrabm</i>	Variable dummy que indica la razón para no trabajar de las mujeres que están fuera de la fuerza de trabajo. Tiene dos categorías: obligaciones del hogar y otro motivo.	Enaho 2014
<i>notrabh</i>	Variable que indica la razón para no trabajar de los hombres que están fuera de la fuerza de trabajo. Construcción similar a la variable <i>notrabm</i> .	Enaho 2014

ANEXO 2  
PRUEBA DE DIFERENCIA DE MEDIAS PARA LOS DIFERENTES GRUPOS DE CONTRIBUCIÓN

Grupos	P-value			
	Total de hijos	Años de escolaridad de la mujer	Horas que dedican las mujeres a labores domésticas	Horas que dedican las mujeres al mercado laboral
Cero-Poca	0.001	*0.000	*0.000	*0.000
Cero-Igualitaria	*0.000	*0.000	*0.000	*0.000
Cero-Superior	*0.000	*0.000	*0.000	*0.000
Cero-Completa	*0.001	*0.000	*0.000	*0.000
Poca-Igualitaria	*0.000	*0.000	*0.000	*0.000
Poca-Superior	*0.000	*0.000	*0.000	*0.000
Poca-Completa	**0.061	0.644	*0.001	*0.017
Igualitaria- Superior	0.279	*0.000	0.142	0.202
Igualitaria-Completa	0.217	*0.000	*0.000	*0.000
Superior-Completa	0.650	*0.000	*0.015	*0.000

\*Significativa al 5%, \*\*Significativa al 10%

ANEXO 3  
PRESENCIA DE INGRESOS DE OTROS MIEMBROS  
ADICIONALES A LA PAREJA EN EL HOGAR

Ingreso de otros miembros	N	Porcentaje
No	409286	53.87
Sí	350481	46.13

ANEXO 4  
NIVEL DE POBREZA DEL HOGAR

Nivel de pobreza	N	Porcentaje
Pobreza extrema	36358	4.79
Pobre	110653	14.56
No pobre	612756	80.65

ANEXO 5  
CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DE LOS MIEMBROS DE LA PAREJA

Condición de actividad	Mujer		Hombre	
	N	Porcentaje	N	Porcentaje
Ocupado	324975	42.77	673134	88.60
Desempleado	28176	3.71	13557	1.78
Fuera de la fuerza de trabajo	406616	53.52	73076	9.62

ANEXO 6  
RAZÓN PARA NO TRABAJAR DE LOS MIEMBROS DE LA PAREJA QUE SE  
ENCUESTRAN FUERA DE LA FUERZA DE TRABAJO

Razón para no trabajar	Mujer		Hombre	
	N	Porcentaje	N	Porcentaje
Otro motivo	58432	14.37	65851	90.11
Obligaciones del hogar	348184	85.63	7225	9.89
Total	406616	100.00	73076	100.00



Todos los derechos reservados. Universidad de Costa Rica. Este artículo se encuentra licenciado con Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Costa Rica. Para mayor información escribir a revista.iice@ucr.ac.cr